



8 de mayo de 2022

*Domíngo IV de Pascua
Fiesta del Buen Pastor*

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Hch 13,14.43-52

Sabed que nos dedicamos a los gentiles

Encontramos a Pablo y Bernabé en conflicto por su predicación. Se constata una especie de confrontación entre “progresistas” e “integristas”. Ambos apóstoles, procedentes del “integrismo judío”, se habían abierto a la fe cristiana y estaban dispuestos a superar lo que hasta entonces había sido para ellos venerable e intocable.

Salmo 100

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño

Luego de proclamar la fe en el Dios creador, manantial del ser y de la vida, el salmista da lugar a la afirmación de la llamada «fórmula de la alianza», por la cual se expresa la certeza que tiene Israel de la elección divina: «somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño» (v. 3). Es una certeza que hacen propia los fieles del nuevo Pueblo de Dios, con la conciencia de constituir el rebaño que el Pastor supremo de las almas lleva a los prados eternos del cielo (1 Pedro 2, 25).

Ap 7, 9.14b – 17

El Cordero será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas

El pasaje de la segunda lectura describe la dicha celestial de los elegidos y más en particular de los que han pasado por la persecución. La resurrección final no será un acto individual sino colectivo o comunitario.

Jn 10, 27– 30

Yo doy la vida eterna a mis ovejas

La densidad teológica de este pasaje evangélico destaca cómo Jesús habla de sí mismo como del Buen Pastor que da la vida eterna a sus ovejas (cf. *Jn 10, 28*). La imagen del pastor está muy arraigada en el Antiguo Testamento y es muy utilizada en la tradición cristiana. Los profetas atribuyen el título de "pastor de Israel" al futuro descendiente de David; por tanto, posee una indudable importancia mesiánica (cf. *Ez 34, 23*). Jesús es el verdadero pastor de Israel porque es el Hijo del hombre, que quiso compartir la condición de los seres humanos para darles la vida nueva y conducirlos a la salvación. Al término "pastor" el evangelista añade significativamente el adjetivo *kalós*, hermoso, que utiliza únicamente con referencia a Jesús y a su misión. También en el relato de las bodas de Caná el adjetivo *kalós* se emplea dos veces aplicado al vino ofrecido por Jesús, y es fácil ver en él el símbolo del vino *bueno* de los tiempos mesiánicos (cf. *Jn 2, 10*).

"Yo les doy (a mis ovejas) la vida eterna y no perecerán jamás" (*Jn 10, 28*). Así afirma Jesús, que poco antes había dicho: "El buen pastor da su vida por las ovejas" (cf. *Jn 10, 11*). San Juan utiliza el verbo *tithénai*, ofrecer, que repite en los versículos siguientes (15, 17 y 18); encontramos este mismo verbo en el relato de la última Cena, cuando Jesús "se quitó" sus vestidos y después los "volvió a tomar" (cf. *Jn 13, 4. 12*). Está claro que de este modo se quiere afirmar que el Redentor dispone con absoluta libertad de su vida, de manera que puede darla y luego recobrarla libremente.

Cristo es el verdadero buen pastor que dio su vida por las ovejas —por nosotros—, inmolándose en la cruz. Conoce a sus ovejas y sus ovejas lo conocen a él, como el Padre lo conoce y él conoce al Padre (cf. *Jn* 10, 14-15). No se trata de mero conocimiento intelectual, sino de una relación personal profunda; un conocimiento del corazón, propio de quien ama y de quien es amado; de quien es fiel y de quien sabe que, a su vez, puede fiarse; un conocimiento de amor, en virtud del cual el Pastor invita a los suyos a seguirlo, y que se manifiesta plenamente en el don que les hace de la vida eterna (cf. *Jn* 10, 27-28).

De esta manera, este fragmento del Evangelio contiene la preocupación de Cristo por responder a sus inquietudes sobre el misterio de su persona. Solo los que son “ovejas de su rebaño” podrán escuchar y entender el misterio de Cristo. La relación que tiene con su Padre garantiza la fe dada a las “ovejas”.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

1. En la pluralidad de voces, que resuenan por distintos canales en el corazón del hombre, es confortante saber que estamos en la posibilidad de escuchar la voz del Señor, cuya capacidad interpelante permite asumir la existencia con una mirada siempre nueva, con la certeza de sentirnos profundamente amados, con la convicción de que en medio de las confusiones hay un horizonte claro. Hay una Presencia, la de Cristo, capaz de darnos sentido y abrirnos a experiencias significativas que es preciso fortalecer como la bondad, la verdad, la belleza, la justicia, el amor, la libertad y la reconciliación. Necesitamos esa voz que nos hace sentirnos en la confianza, que brota de sabernos conocidos por Dios y conocedores suyos, de su bondad y ternura para con cada uno de nosotros. La voz del Señor en su Palabra, en la Iglesia, en los acontecimientos y en el rostro de las demás personas, se convierte en aliento de vida y desafío para la misión de cada día.
2. Estamos sostenidos y acompañados por nuestra condición de Pueblo de la Alianza, es decir Pueblo de Dios en su origen y su identidad. No vamos solos por la vida. La salvación que el Señor nos ofrece la teje en el ambiente de la comunidad, es decir de la corresponsabilidad mutua, en el sentido de pertenencia y cuidado mutuo. Reconocernos como pueblo y ovejas de su rebaño nos inspira a caminar juntos cada día, en la alegría y en el dolor, en la plenitud y el sufrimiento... Cada uno de nosotros, sostenido por la mano del Buen Pastor, se experimenta capaz de entregarse, donarse, y también en la disposición para recibir lo que los otros le ofrecen en la realización del plan salvífico de Dios.
3. La Eucaristía que estamos celebrando es el modo pedagógico como el Señor nos ayuda a comprender y asumir su obra de salvación. Hemos escuchado su voz que es revelación para todos los hombres y todos los tiempos y, así como el sacerdote, "*alter Christus*", toma en sus manos los dones del Pan y del Vino, somos tomados también

nosotros en las manos del Padre que nos ama, nos salva, nos protege y nos infunde su fuerza, para no ser arrebatados por la fuerza del mal.

4. En este Domingo en que celebramos la fiesta del Buen Pastor, todos sentimos el desafío eclesial de ponernos a la escucha de Dios, para identificar su voz y su llamada específica para cada uno. Nos comprometemos especialmente a acompañar a los niños y jóvenes de nuestra comunidad parroquial para que presten atención a esa voz divina que los puede estar llamando a la vida sacerdotal o religiosa. Consideremos iniciativas concretas que nos ayuden a fomentar y fortalecer estas vocaciones, ya que por la mediación de los consagrados nos sentimos permanentemente en las manos del Padre que nos ama en su Hijo Jesucristo.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Hoy, cuarto domingo de Pascua, domingo del Buen Pastor, celebramos la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Invitados a orar por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada pidamos para todos los sacerdotes el don de asimilar día a día los mismos sentimientos y actitudes de Jesucristo, el Buen Pastor. Recordemos también y oremos por quienes se preparan para el ministerio sacerdotal, por los formadores de los seminarios, por las comunidades religiosas y por las familias, para que en estos ambientes de nuestra Arquidiócesis de Bogotá siga brotando y madurando la semilla de la llamada al ministerio sacerdotal.

De manera especial oremos hoy por todas las Madres en este día dedicado a reconocer, exaltar y agradecer todo lo que ellas son y significan en la vida del mundo y de la Iglesia.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios es la voz privilegiada que anhela escuchar el corazón humano, pues en ella se nos anuncia el amor infinito de Dios que acompaña y sostiene. Así renovamos nuestra condición de Pueblo de Dios y nos sentimos animados a avanzar en el camino de la salvación que se nos ofrece. Escuchemos con profunda confianza y devoción.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente Con gran confianza elevemos al Padre Celestial nuestras plegarias.

R./ Escucha, Padre, nuestra oración.

1. Por el Papa Francisco, nuestro obispo Luis José y demás obispos, nuestro párroco N. y demás pastores del Pueblo de Dios, para que imitando a Jesucristo Buen Pastor sigan caminando con el rebaño de la Iglesia hacia la verdad, lo apacienten con cercanía y generosidad y sean los primeros animadores de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Roguemos al Señor.
2. Por los que gobiernan las naciones, para que con su trabajo y decisiones promuevan la unidad y la integración de los pueblos, sirviendo a todos con honestidad, sabiduría y prudencia a imagen de Jesús, Buen Pastor. Roguemos al Señor.
3. Por todos lo que sufren, especialmente los enfermos y los que no hallan paz en sus corazones, para que pongan su confianza en Aquel que es fuente de sanación y la esperanza. Roguemos al Señor.
4. Por todos los jóvenes, cuyo corazón está inquieto ante la voz del Pastor Santo que los convoca a la vida sacerdotal, para que respondan con prontitud, generosidad y alegría misionera. Roguemos al Señor.
5. Por todas nuestras madres, para que el Señor consuele y fortalezca a quienes todavía viven, conceda el premio de la vida eterna a quienes ya han muerto, y a todas las colme de bendiciones. Roguemos al Señor.
6. Por nuestra comunidad parroquial, para que acoja con amor la invitación a seguir al único y Buen Pastor en todo tiempo y lugar y sea testimonio vivo y constante de la vida nueva del Resucitado. Roguemos al Señor.

Presidente Mira con bondad Señor a este pueblo que te suplica confiadamente y muéstrate amoroso con todos nosotros, que renovamos nuestra confianza en Ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Proponemos esta oración por las vocaciones al terminar la celebración

Oración de San Pablo VI por las vocaciones

***¡Oh Jesús!, divino pastor de las almas, que llamaste a los apóstoles
para hacerlos pescadores de hombres:
atrae hacia ti las almas ardientes y generosas de los jóvenes
para hacerlos tus seguidores y ministros.***

***Hazlos partícipes de tu sed de redención universal,
por la cual renuevas tu sacrificio sobre tus altares.***

***Descúbreles el horizonte del mundo entero
donde la silenciosa súplica de tantos hermanos
pide la luz de la verdad y el calor del amor,
para que respondiendo a tu llamado
prolonguen aquí en la tierra tu misión,
edifiquen tu Cuerpo Místico, la Iglesia,
y sean sal de la tierra y luz del mundo.***

***Extiende, Señor, tu llamado a muchas almas generosas
e infúndeles el ansia de la perfección evangélica
y de la entrega al servicio de la Iglesia
y de los hermanos necesitados de asistencia y caridad.
Amén.***